

VERBO NUEVO

PUBLICACION QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

Año XI

OCTUBRE 28 de 1930

Número 130

La reacción en auge

No interesa al gobierno provisorio otro propósito que el de exterminar toda manifestación de nuestro ideal anarquista. Es este el cuco de la burguesía y hay que finiquitarlo; para eso se ha hecho la casi revolución. Que tome luego el gobierno el peludo o el pelado, que quede en poder de los sordos socialistas es cosa que tiene sin cuidado a esa junta de reaccionarios. Lo esencial es salvarse del fantasma rojo, liquidar los anarquistas persiguiéndolos a sangre y fuego, empleando «mano de hierro», excluirlos del movimiento obrero donde influyen con su prédica y acción, suprimirles sus periódicos, clausurarles sus centros de estudios, anular su labor proselitista en todos los medios donde la desarrollan.

Para eso ha sido puesto un verdugo de fama, un hombre sin entrañas, un hombre de «hierro» al frente de la policía de la capital, que tiene agravios que vengar inferidos por los obreros que perseguía cuando en el gobierno de Alvear era prefecto del puerto, más de una vez debieron éstos hacerlo entrar en vereda empleando la huelga, y contra él se hicieron campañas desde la prensa, poniéndolo tal cual lo merecía, de oro y azul. Favoreció el liguismo del fantoche Carlés, de quien es compinche, en el puerto, a cuyo amparo el carnerismo tomó cuerpo, se infló, y por un tiempo toda labor digna encaminada a reorganizar a los obreros proletarios se estrelló. Es todo un personaje, y digno sucesor de Falcón. Observe que se pone en práctica los mismos procedimientos de aquél: la ley de residencias, y demás sistemas de persecución. Si no masaca se debe al hecho de que el proletariado está privado del derecho de reunión en público en virtud del estado sitio que se mantiene para encubrir las peores perrerías.

Más salvaje que Falcón, deporta a sus víctimas al país de origen, así por ejemplo los de nacionalidad italiana serán entregados a Mussolini, que es la misma cosa que mandarlos al encuentro de la muerte.

La prensa venal sólo ensina con reticencias estos hechos derivando toda la responsabilidad a la policía para no comprometer al general que preside, impuesto por la fuerza del machete, la república.

En realidad no es más que un plan preconcebido, bien meditado y calculado que se está poniendo en práctica de acuerdo al desarrollo que se le había trazado. Fallada en sus propósitos de implantarse absoluta y con la ferocidad de otras dictaduras, la nuestra, descargó su odio contra los anarquistas víctimas propiciatorias de la furia reaccionaria y apura los procedimientos para satisfacer bien su sed de venganza, contenida por su incapacidad para combatirlos con lealtad, en tiempo normal desde sus posiciones.

Y no se piense que se debe a nobleza de los personajes actuantes en el escenario del gobierno provisorio la morigeración de procedimientos, que darían en otra forma, la sensación de una férrea dictadura, sino al hecho de que los ambiciosos políticos que formaron la oposición en tiempo de Irigoyen, no se resignan ha ser desplazados del campo de sus operaciones políticas y quieren pronto volver a gozar del privilegio y las dietas que les otorga el Estado a los que se encargan de anestesiar al pueblo con el cuento de la democracia y otros apéndices. Ese factor ha influido en el ánimo de un general, cuyos deseos eran proclamarse dictador, con todas las letras, para imitar a otros militares, que en otras partes rutilaron como astros de primera magnitud bañados en sangre y pisando con sus botas los cuerpos inánimes de sus víctimas necesarias para imponer los negros dictados de sus almas morbosas.

Al apuntar esta observación no somos tan ilusos para pensar que el peligro ha desaparecido y que estamos ya exentos y a cubierto de un gobierno excepcional con atribuciones emanadas de su propia voluntad; cualquier situación favorable puede determinar un cambio de frente y traer como corolario los amainados ímpetus del sable, que ahora cede porque no está seguro ni cuenta con una opinión suficiente para imponer sus designios.

De todas maneras quien sufre las consecuencias de esta gimnasia política es el pueblo y quienes reciben los golpes sus adalides más atrevidos: los anarquistas.

No está demás constatar en esta disgresión, nuestra impotencia para contener cualquier avance de la reacción. Es un asunto que debe hacer meditar bien y sin prevenciones censurables ni de otro matiz a los camaradas bien intencionados en buscarle las causas y remedio para extirparlas. Una de ellas, y tal vez la más poderosa, es la guerra intestina que ha ido agotando nuestras energías hasta el extremo de reducirnos a un verbalismo vicioso, a un croar de ranas que quedan en silencio al primer ruido que agita el agua de la charca donde entonan su eterno y uniforme cantar. La dura experiencia que nos depara el azar debía ser suficiente motivo para hacer meditar a quienes viven empeñados en atribuir malas intenciones a los que no estando cegados por el odio ni por un dogmatismo absurdo, ponen banderillas de fuego a procedimientos que niegan en forma

Contemplando la situación

Génesis y proyecciones de un movimiento militar

(Conclusión)

El movimiento militar es, por su parte, la revelación de la impotencia de los partidos políticos para regir la vida de los pueblos, según las normas de la democracia. Con la libertad electoral y las máximas garantías del voto, los que detentan el poder se perpetúan en él cuando les viene en gana, y los que procuran alcanzarlo fracasan en su intento. En esa circunstancia se fundó la presunta revolución que acaba de excluir la influencia de un partido en los escenarios del poder, nada más que perentoriamente, pues existen todas las posibilidades de que vuelva a rescatarlo un día u otro mediante el propio medio por el cual le ha sido arrebatado. Pero, como hemos dicho, el pueblo, no se apasiona por esas contiendas entre los distintos grupos aspirantes a las regallas del presupuesto y entonces queda librada a las propias gavillas la necesidad de conquistarse por sí mismas; y no contando con el concurso de las multitudes para el caso, se dirigen a las fuerzas armadas para que traduzcan en realidad sus afanes de posesión del poder, sometiendo al pueblo a la dependencia sangrienta de la espada, mientras el parasitismo militar y político se nutre y engorda con la succión de su sudor y de su sangre. Este es el caso presente, en que intervinieron los políticos en recesso forzoso desde que el radicalismo asumió la función del gobierno, vale decir, los viejos tirrones de la política conservadora secundados por los socialistas independientes, una fracción impaciente de aventureros, que se escindieron del socialismo tradicional, porque allí, a pesar de que es objeto de todos los alanes la conquista del poder público, les parecía que no se marchaba hacia eso con bastante apresuramiento y decidieron amalgamarse con las fuerzas más reaccionarias de la política y el capitalismo argentino, a los fines de satisfacer tan groseras aspiraciones. He ahí el origen de esa algarada militar y patriótica, que no llegó a ser

revolución, pues no excedió en trascendencia a los múltiples episodios con que se ha escrito la historia de la política criolla, a no ser por el número de fuerzas armadas que intervinieron en el mismo y al hecho de ocurrir en la metrópoli, en vez de un villorrio rural o una capital de provincia, como en tiempos del caudillaje montonero y montaraz.

Empero, si este accidente de la política criolla es característico en su génesis, difiere fundamentalmente en sus alcances, por la índole de los problemas que todo gobierno debe abordar y la naturaleza de los elementos que entran a ejercerlo en este país.

PROYECCIONES

El partido depuesto, era, por su origen y la idiosincrasia de sus caudillos, de fisonomía plebeya. Se impregnaba del aura popular y su mayor capital electoral provenía de las masas indigentes de pan y de ideales, y del profesionalismo curulesco. Por temperamento y motivos de ambiente, Irigoyen era refractario a las curules de la aristocracia y no hizo nada por captarse sus simpatías, aunque por razones bien explicables, haya defendido a sangre y fuego sus intereses ante las actividades del proletariado en defensa del derecho a la vida y al progreso. Sin embargo, su política tortuosa y tornadiza se ha permitido ciertas contemporizaciones con el mundo del trabajo, y después de las agitaciones que sucedieran a la revolución rusa e inquietaran tan hondamente al capitalismo universal, se operó en la conducta del gran magnate una evidente transformación, por lo que al movimiento obrero y anarquista se refiere. Esa conducta contribuyó bastante a determinar la imprevisión con que los anarquistas contemplaron el porvenir de sus luchas, hasta encontrarse hoy en una amarga situación de incapacidad para defenderse de las acochanzas de una asfixiante dictadura, impaciente por

categorica la ética y naturaleza al ideal de nuestros amores.

Hay que deponer ese concepto monopolista del movimiento anarquista y dar amplio campo al ejercicio de la crítica y control, sin poner en cada caso los resortes del exclusivismo, que tan fatales consecuencias ha traído y veráse que sin necesidades de acuerdos previos con imposiciones de cumplirse, habrán desaparecido muchos de los grandes motivos que hoy nos mantienen tan distanciados y agresivos unos de los otros sin beneficio ninguno y si muchos contrastes para las ideas comunes. Mantenerse como hasta aquí es seguir la pendiente que nos conduce por caminos equivocados al puerto de la ruina.

La reacción, mientras, está en auge, concentrada en la C. federal y con ramificaciones algunas provincias, afanosa en la tarea de echar del país a los extranjeros *extremistas* para terminar con el «cratismo».

¡Qué se sienta nuestro grito de protesta frente a la prepotencia brutal de la policía!

hacer estragos en el campo de nuestra actividad. Casi diez años de acción más o menos holgada, nos han servido para destrozarnos entre nosotros, para saturarnos las almas de odios recíprocos, para perseguirnos y anularnos en la obra común, por causa de los pontífices y los pontificados, que nunca miraron más que en torno a sí propios, a sus posiciones, impulsados por el temor a perderlas si se permitía la libertad de crítica y de acción fuera del estrecho molde trazado con arreglo a la necesidad de conservar la integridad de instituciones y de opiniones establecidas como cosa sagrada e intangible. Es así como ni siquiera disponemos de lo que es más vital a nuestras luchas: la solidaridad y la confianza mutuas para sobrellevarlas en un momento tan grave y difícil como el que se nos presenta. Ofrecemos a la reacción un campo completamente libre para sus correrías. Fiándolo todo a las instituciones de clase, inspiradas en nuestro método y en nuestra ideología, hemos llegado a olvidar nuestros propios valores, el espíritu de sacrificio, la noción de nuestra responsabilidad ante la propia conciencia y la extraña. Nadie está dispuesto hoy a la inmolación de la propia libertad o de la propia vida, por que no sabe quien la exige más, si las ideas, la libertad de vivir las propagándolas, o los fetiches erigidos como la representación de instituciones que no sirven para nada cuando le es requerida la prueba de fuego de la resistencia a los gobiernos regresivos. Porque sean cuales fueran las autoridades de esta insólita intervención de la casta militar en el plano de la política activa, ella no ha de renunciar ya al propósito de regir la vida de la nación según los dictados de su mentalidad de cuartel, desde el gobierno o fuera de él, si, como promete, va a entregarlo a quienes resulten elegidos en un próximo sufragio. Por lo pronto será encumbrada la rancia familia de los petrificados financieros, que elaboraron sus inmensas fortunas durante largos años de ejercicio gubernativo, haciéndose dueños de los más vastos y fértiles dominios agrícolas de este país, que fecundan legiones de esclavos procedentes de los distintos países inmigratorios que surten de carne de explotación a los negreros de América, a los que jamás será pesada y deprimente la tutela del militarismo en los asuntos administrativos, por que están vinculados a los cultores de la violencia por el nexo del espíritu y de la sangre, como puede advertirse por el hecho de que los anima una idéntica finalidad conservadora y retardataria y de que las más eminentes figuras del ejército argentino proceden de esa estirpe. Piénsese, además, no solo por los antecedentes siniestros que nos suministra el período de represalias contra la acción obrera y el pensamiento revolucionario, desde la presidencia de Roca, hasta la de Quintana, sino también en que los problemas que aquellas represalias bárbaras y sistemáticas pretendían excluir se han intensificado, mientras la mentalidad conservadora de esa fracción de la política tradicional ha involucionado aun más hacia las penumbras del espíritu pretérito, como lo refleja su prensa, sus acciones iniciales contra los hombres de ideas, no bien se hicieron cargo del poder mediante un acto de fuerza y la clase de elementos con quienes colaboran, rehabilitándolos del desprestigio y la repugnancia que los rodea.

Las deportaciones

Echemos al vuelo las campanas de alarma. Que cada anarquista sea un pregonero de la situación. Que la triste verdad, irradiándole millares de cerebros y de corazones, se propague a todos los ámbitos, encuentre ecos propicios en todas las conciencias. No silenciamos el gran crimen de la dictadura. Gritemos en todos los tonos y por todos los medios la resurrección de los viejos sistemas de represión que dieron su fisonomía a una época de la historia argentina y marcaron con el estigma de la vergüenza; la época del centenario. Se pone nuevamente en práctica la ley de residencia, y se rescusa en los procedimientos la ley social. Que hablen los hechos, que hablen los hechos, con más elocuencia que nuestras palabras.

En el mayor secreto la policía puso en práctica el método de la eliminación de militantes del movimiento obrero y anarquista, por la deportación a los países de origen. En nuestro movimiento se tuvo noticia por una carta de la próxima deportación de camaradas. Para impedir toda acción tendiente a frustrar este intento, la policía aseguró que no serían deportados; y después, cobardemente, los camaradas condenados por el odio policial, fueron embarcados rumbo a sus países de origen. Las deportaciones se vienen realizando, de acuerdo a la información de los diarios, según el siguiente orden: En el Cap Arcoña salieron los camaradas Jerónimo Rodríguez, Avelino López, Florentino Carbello, Julio Stefani, Ramón Cagide y E. Vendrell, con destino a España y Francia. En el Conte Verde de los camaradas Lino Barbetti y Tulio Candamoni, con destino a Italia. En el Campana los camaradas Manuel Cerviño, Manuel Ortega, Francisco Díaz, Rogelio López, Tomás Freire, Telésforo Martínez, José Borrego, Manuel González y Pablo Herrero. En el Wutenberg los camaradas Ramiro Méndez, Teófilo Sobrino, Antonio Rodríguez, Manuel Bri-

Ejemplo, Manuel Carlés y su hueste bandolera, y se llegará a la certidumbre de que a no operarse una reacción por parte de los hombres que amamos la libertad, nos esperan días de sombra y de tragedia.

La aristocracia conservadora, en contraste con el radicalismo demagógico y plebello, resucitará en este suelo la era de las atrocidades con que epilogará los últimos años de su actuación política, no nos quepa dudas. Tiene muchos agravios que vengar, muchos apetitos que satisfacer y una imprescindible obligación que cumplir, tal la de llevar la tranquilidad a los espíritus de los aventureros del capitalismo extranjero y nativo, amargados por la insistencia del proletariado en mejorar su suerte, frente a la codicia insaciable de los mercaderes sin entrañas.

Tal es la génesis y las proyecciones de una revolución infecunda, que no ha revolucionado nada, como no sea el mundo de las concupiscencias y las ambiciones insatisfechas.

¡Ojala sea fructífera en el espíritu anarquista para decidirnos a todos por las actitudes dignificadoras del ideal y de la personalidad colectiva!

V. Armando.

Ba. Aires.

Acha preso

Nuestro viejo amigo y leal camarada Acha está preso, y tal vez, mientras escribimos estas líneas, marche rumbo a España deportado como tantos otros, por disposición del gobierno cretino que ha instaurado una dictadura para combatir el movimiento anarquista y a los revolucionarios en general.

Acha preso. No es el primero ni será el último camarada que arranque la reacción de nuestro seno; 600 presos había hasta el día 20 y a 40 y tantos ascendía el número de los deportados. Ello ni nos arredra ni quiebra nuestro valor; al contrario nuestro espíritu rebelde se fortifica, se torna más desafiante y agresivo.

Los claros que va haciendo el molock se cubren de inmediato; cae uno y surgen diez. Pasará la raza y los bárbaros podrán comprobar la inutilidad de sus bestiales procedimientos.

No nos queda tiempo para lamentarnos; trenamos. El lamentoso es estéril la protesta es hembra fecunda, protestemos.

Los presos serían trasladados a las islas Orcadas

Existe el propósito por parte del gobierno dictatorial de enviar los presos que no pueden ser deportados, a las islas Orcadas, tal se nos hace saber se rumorea en la Capital Federal. De ser cierto jamás pudieron concebir maldad mayor. Solo una mente atrofiada, degenerada por una perenne función de sicario maltratando víctimas, que la desigualdad reinante entrega inermes a la prepotencia de los mandones, pudo albergar idea tan criminal. Merecería figurar en la galería de los más grandes verdugos del mundo. Podría catalogarse, con demasiada justicia, bestia humana.

¡Bandido Mussolini! te están dejando a la altura de un poroto!

Ignórase aún el destino del compañero Penina

A pocos días de la toma militar del gobierno del país, fueron apresados en Rosario tres camaradas, a los cuales en el primer momento se les dio como fusilados. Por averiguaciones posteriores, y por rectificación de la misma prensa burguesa se supo que se trataba únicamente de una detención de los mismos. Pero a un mes y medio de los hechos aún no es posible saber donde se encuentra el camarada Penina uno de los tres detenidos. Los otros dos por noticias fidedignas sabemos se encuentran deportados en la provincia de Córdoba.

Ante esta situación cabe hacernos la reflexión de que en efecto el citado camarada ha sido fusilado.

tos, Rey Villalba, Silvestre Agra y Aurelio Añico y Hernández.

Los camaradas de estas dos embarcaciones desembarcaron en Montevideo debido a la solidaridad de nuestros compañeros de aquella ciudad que dieron los pasos necesarios a tal fin. Los diarios mencionan que en el Cabo Palos iban cinco deportados, los cuales habrán seguido seguramente viaje a Europa. Es probable que entre esos cinco compañeros figure Alvarez Nieto, de quien no se tiene noticias. Ignoramos los nombres de todos estos compañeros.

¡Imaginais camaradas, la honda tragedia que representa para nuestro movimiento todas estas deportaciones? Nos vemos privados del concurso eficaz de muchas voluntades activas para la obra de propaganda y de organización. Nuestro movimiento espere un rudo golpe, que indudablemente asumirá mayor gravedad, a medida que aumente el número de deportados. Treinta familias proletarias quedan en el más completo desamparo, destruidas por obra de la reacción. Esas familias dependerán en lo sucesivo de nuestro apoyo, apoyo sagrado que no debe ser negado.

Protestamos con todas nuestras fuerzas contra estas deportaciones que vienen a poner una nota de dolor en nuestro ambiente obrero y anarquista. A la infamia de arriba, respondamos con la huela general.

Del Boletín de «La Protesta».

Señor Hermelo:

Usted ha informado a la prensa que la policía no deportó a obreros sino a delincuentes y agitadores profesionales. Ha mentado usted como buen bellaco que es: porque a los agitadores profesionales y a los delincuentes no los ha molestado para nada y fué benigno con los pocos que cayeron en sus manos acusados de klanistas. Entre los elementos a fines la solidaridad es preverbal y usted acumplido esta vez con ese precepto humano, justicia ante todo.

Es usted embustero y puerco, tal cual lo exige su jerarquía. No reclamamos de usted clemencia, piedad ni siquiera justicia, porque sería reconocerle cualidades propias de seres superiores. Dé curso a sus morbosas pasiones, ensañese con crueldad; válgase de su posición privilegiada para succionar la pulpa mártir de nuestros camaradas en poder de sus garras o perseguidos por sus sabuesos, que su clase se lo agradecerá eternamente, y nosotros no lo olvidaremos ni se lo perdonaremos jamás.

Señor Hermelo: los delincuentes y agitadores profesionales, usted lo sabe, se encuentran entre esa tafia de políticos—plaga execrable—una parte de los cuales ha ungido a usted con el cargo de perro mayor de la «primera del mundo» y todos sabemos, que no solo no se les molestó sino que gozan, como siempre, del privilegio que le otorga su condición de delincuentes y agitadores sostenidos y amparados por el Estado.

Ya ve como usted, además de embustero, es un cínico.

Federación Obrera Provincial Sanjuanina Contra la prisión y deportación de obreros

En la Capital Federal se están aplicando medidas de violencia contra los trabajadores sin motivos que las justifiquen ni razones que den viso de legalidad a procedimientos tan injustos y tan violatorios de los más elementales derechos inherentes a cada mortal.

Nada justifica tamaños procedimientos, que el grado de cultura, que es justo admitir debemos haber adquirido, debió desterrar para siempre aún de aquellos espíritus menos predispuestos a comprender que tiempos nuevos reclaman mentalidad nueva. Si éste no fuera suficiente argumento ahí está la historia cuya elocuencia es categórica y terminante: las represiones sólo consiguieron agigantar el fantasma que ingenuamente se pretendió exterminar con medidas que dejaron ingratos recuerdos en el corazón del pueblo y enlutados muchos hogares humildes. El Centenario, la Semana de Enero, Gualaguaychú, Santa Cruz, etc.

Los obreros reclaman lo que en justicia les corresponde y es un crimen emplear contra ellos medidas tan inhumanas como la de arrancarles de sus hogares, privándoles del calor y del cariño de los suyos, para encerrarlos en las mazmorras o fletarlos a países que abandonaron en la ilusoria creencia de encontrar más pan y libertad en tierra extraña; donde la realidad les abrió los ojos y les hizo comprender que el obrero no tiene patria, pues, que ésta no se preocupa ni poco ni mucho de su situación de paria, condenado a servir de bestia de carga cuando la suerte le depara un sitio donde alquilar sus energías, menguadas por la falta de nutrición necesaria.

¿Quién cree en el cuento del «acratismo», de los agitadores profesionales y otras absurdidades? Sin embargo, al requerirse informes a la policía de la Capital Federal sobre las extremas medidas que son del dominio público, ejecutadas contra laboriosos obreros, muchos de los cuales fueron apresados en las horas de labor mientras estaban entregados a sus tareas habituales, contestó que sólo se deportó a delincuentes y a los agitadores profesionales, lo que no es exacto.

Los agitadores profesionales preparan sus bártulos para entrar en campaña no bien se anuncie la fecha de elecciones, nos referimos a los políticos, y los delincuentes gozan todos de buena salud, después de algunos días de encierro con todas las consideraciones del rango, hablémos de los klanistas. Podríamos agregar algunos nombres, y la lista sería incompleta, de personajes que han actuado en las más altas esferas gubernativas, y ellos solos han robado más que todos los asaltantes, que en forma espectacular, se han apoderado de grandes sumas de dinero de estos últimos tiempos. Y qué sepamos los obreros detenidos no han asesinado a nadie; no han sido ni gerentes de bancos, ni directores de ferrocarriles, ni siquiera nombrados cónsules en el extranjero, profesiones tan lucrativas, tan bien remuneradas y tan exentas de peligro y responsabilidad; y los deportados, podemos asegurarlos, sólo se han llevado de la república el hambre y la miseria que son los compañeros inseparables nuestros.

El jabali acorralado se defiende, y los obreros perseguidos, vejados, humillados, presos, deportados, etc., etc., recurren a sus armas de legítima defensa. De ahí la razón y justicia de la huelga que una central obrera, la F.O.R.A., ha declarado en la república cuyo origen está Federación hace conocer a los trabajadores de San Juan a la vez que los exhorta a ocupar el puesto que les reclama las circunstancias.

No exageramos al afirmar que no puede ser peor ni más angustiosa la situación de los obreros de la Capital; sus locales todos clausurados, sus periódicos suprimidos, y los que aún respiran aires de libertad, viven escondidos para sortear la prisión o deportación.

Da una idea de la odisea trágica de nuestros compañeros porteros el hecho de que una multitud de mujeres proletarias y de niños se hayan visto obligadas a efectuar una protesta. En efecto el sábado 18 del corriente en una plaza pública se reunieron y oradoras improvisadas dieron una nota curiosa y patética. Todas ellas exigían la libertad de sus maridos, de sus hermanos o de sus novios, y pedían que se les dijera donde se encontraban, porque hasta entonces vivían en la incertidumbre más inquietante, como es de suponer, sin saber el paradero de los suyos.

Todavía puede continuar negando la policía que no apresa ni deporta obreros, que no por eso dejará de saberse la verdad. Y la verdad es un arma más poderosa que todas las tiranías. XX siglos de historia lo prueban acabadamente.

Trabajadores de San Juan, que no se desmienta vuestra tradición ¡Estad alerta!

El Consejo Provincial.

San Juan, octubre de 1930.

Boletín que hizo circular profusamente en la provincia de San Juan la batalladora entidad del epígrafe.

Camaradas:

Los presos, perseguidos y deportados necesitan nuestra ayuda. No la escatimemos.

Ayudemos a sus familias.

El simplismo individualista y la concepción organicista del mundo

Nada es más actual que la cuestión del individualismo. Domina, más que nunca, nuestra vida colectiva. Es la cuestión social misma, en sus datos efectivos.

Es, en efecto, repetir una verdad banal decir que el régimen instable, el régimen de crisis periódicas, el régimen caótico en que vivimos, es un régimen individualista.

El individualismo está en la base de la organización social actual y la rige enteramente: derecho de propiedad, legislación penal, moral del «cada uno para sí», institución del numerario — todos los elementos orgánicos, todos los elementos característicos de nuestro estado social, reposan sobre esta concepción simplista que destaca al hombre de ambiente y lo hace un ser metafísico, una mónada, una entidad absolutamente independiente y que lo saca todo de sí misma, enclaustrada irremisiblemente en un egoísmo hermético.

Ciertamente, la realidad, más rica que todas las abstracciones, desborda por todas partes de un cuadro que no está hecho a su medida. Pero ese es el esqueleto, el esqueleto, el borrador de nuestra sociedad.

Este principio de soberanía absoluta del yo, algunos, sin embargo, que se creen innovadores, pero que no son en realidad más que los extremistas del régimen actual, pretenden vivirlo hasta en sus últimas consecuencias.

No hacen, por lo demás, cuando hablan más que describir — a su manera la mayoría de las veces — como Maquiavelo y tantos otros una tradición tan vieja como la humanidad.

Lo que ellos afirman, lo que proclaman más o menos francamente, más o menos integralmente, es la independencia absoluta del individuo, es decir, sin composición con el no-yo, con lo que no es uno mismo y el buen placer propio.

Ese absolutismo, ese simplismo egoísta, no es acaso, en su principio, el que presidió la organización social actual?

Y no está, además, emparentado como él con ese otro individualismo que se expresaba hace 23 siglos en la divisa cínica: «Bástate a ti mismo» y en el famoso discurso sobre los cabellos del filósofo Yang-Tchu? (1)

El mismo olvido de la solidaridad natural, de la solidaridad indefectible que liga a los hombres entre sí. El mismo ideal, la misma ambición de atrincherarse, aparte, en el orgullo de su torre de marfil o de su capa desgarrada. La misma concepción egoísta de la vida.

Hay diferencia, sin embargo, en este sentido: que el individualismo contemporáneo es de carácter filosófico más frondoso, más crecido que el individualismo antiguo, y eso es lo que va a permitirnos una confrontación más cerrada y más decisiva con el buen sentido, esclarecidos por los datos actuales de la ciencia y de la filosofía científica.

La primacía del yo encontró, en efecto, en nuestra época un apoyo nuevo en la filosofía subjetivista que se ha desarrollado luego y bajo la influencia del espiritualismo cristiano.

Es a partir de Kant y de la escisión radical establecida por él entre lo subjetivo y lo objetivo que el subjetivismo envenenó verdaderamente el pensamiento filosófico. Pero desde hacía mucho tiempo la tendencia se anunciaba, se preparaba, se afirmaba aquí y allí en prodromos característicos, la enfermedad se incubaba: la revolución espiritualista operada por el cristianismo y el platonismo le había hecho inevitable.

El protestantismo — sin remontarnos más arriba — no era ya una forma de individualismo religioso, una forma tímida aún de «cada uno para sí», aplicado a la interpretación de los libros sagrados? Pero ese no era más que un individualismo restringido, un subjetivismo relativo, un escepticismo parcial: es en Descartes, en realidad, donde vemos apuntar, al mismo tiempo que un escepticismo completo, la primera afirmación de un subjetivismo radical. Descartes, no sale de su yo mas que apelando a la veracidad divina. Y nosotros podemos comprender en él, sobre lo vivo, la verdadera génesis, la verdadera fuente del absolutismo del yo. El escepticismo, el escepticismo aplicado a todo el conjunto del no-yo, he ahí, en último análisis, el generador, el factor eficiente del subjetivismo y del individualismo moderno, en su expresión más perfecta.

Stirner fué el representante más notorio y el teórico más reputado de ese individualismo perfecto, completo, intransigente. Pero cuantos pequeños Stirners germinaron a su sombra, en la época de la gran boga de su libro, resucitado del olvido en que había caído desde su publicación! Cuántos otros han renacido después, que continúan fielmente, servilmente, la tradición!

He conocido en otro tiempo, por mi parte, entre muchos otros ejemplares del mismo género, uno de esos maniáticos del Yo, que, a propósito de todo, y fuera de propósito también, se había habituado a repetir: «Yo no conosco más que mi Yo». Sin embargo un día ese Marphurinus encontró a Sganarelle y la réplica del buen sentido soberano; y desde ese día su convicción pareció menos vacía: tuvo consideraciones para el no-yo.

Estos, sin embargo — y Stirners el primero — son, a pesar de todo, hay que agregarlos, *habladores inconsecuentes*, incontinentes de la palabra. Porque si fuera verdad que el egoísmo desenfrenado es la ley de la vida, no sería absurdo, no sería contradictorio proclamarlo o simplemente divulgarlo a su alrededor? Mucho más lógicos, en verdad, serían los que se callan y obran sin vanos escrúpulos, como lo han hecho, en el curso de los siglos, todos los superhombres, todos los dominadores, todos los «amos» de la humanidad, que han sabido guardar un juicioso silencio.

Pero ese frenesí del Yo, es viable? Solipsista o pluralista, ese egoísmo hermético, no es inadecuado a la realidad de las cosas? No está en contradicción con la naturaleza profunda del hombre, con la esencia misma de la vida, con las leyes de la física misma? Como ha escrito Fouillée, comen-

